

Venerable Madre Clara



Año 2021. Boletín n.º 72
Un siglo con Madre Clara

HACE 100 AÑOS...



En el año 1922, ingresó en el Convento una joven aldeana, en cuyo corazón quiso el Señor poner ardiente deseo de vivir en toda su plenitud el ideal franciscano eucarístico.

Un quince de agosto de 1922, como ella nos escribe, la Venerable Madre Clara ingresó en este Monasterio. Sin ella sospechar las grandes maravillas que Dios iba a realizar a través de su vida escondida, pobre... pero muy franciscana, alegre y enamorada de Jesucristo. En este año 2021/2022 comenzamos a celebrar, de una manera sencilla y privada, el centenario de la entrada de Madre Clara a este Monasterio.

¿CÓMO ERA ELLA?

Así nos cuenta su más cercana colaboradora Madre Ángela:

Madre Clara nació en Torres de Camero (Logroño), su nombre de Bautismo fue Juana de la Concepción, pero muy pronto su padre, que era Maestro se trasladó con sus hijos a Soria. Su hogar era muy cristiano; en su casa vivían pobremente... criaban cerditos y ella y su hermana pequeña iban por gamones para darles de comer, limpiaban las cortes de los cerdos y a su hermana pequeña le costaba mucho este trabajo y lloraba, ella decía:



Madre Clara a la izquierda
de sus hermanos

“No llores, maja, yo recogeré lo más sucio y tú echas la paja limpia”.

Aquí ya descubre su mortificación, escogía siempre para ella lo peor.

“Vamos a hacernos santas”, decía ella a sus amiguitas de infancia, “...y si llegamos a serlo, también a nosotras nos pondrán flores”.

Por lo que cuentan sus amigas, su unión con el Señor era habitual, por eso en sus trabajos caseros sacaba versos, todos espirituales y cantaba alegremente haciendo de su vida oración y sacrificio. Todo con una dulzura encantadora que atraía el cariño de sus compañeras.

Todos cuentan que era muy dulce y condescendiente en el trato, pero su madre Agustina debía conocer que tenía un temperamento fuerte, Madre Clara siempre nos narraba esta historia que le ocurrió de niña:

Una vez fue su abuela a casa y cuando se acercó Juanita a saludarla, dijo su madre:

—Esta tiene un genio que se parece a la Vicentona, le gusta que le llamen Juanita..., Juanaza sí que la vamos a llamar.

La chiquilla lo tomó en cuenta y con su amor propio herido se dijo:

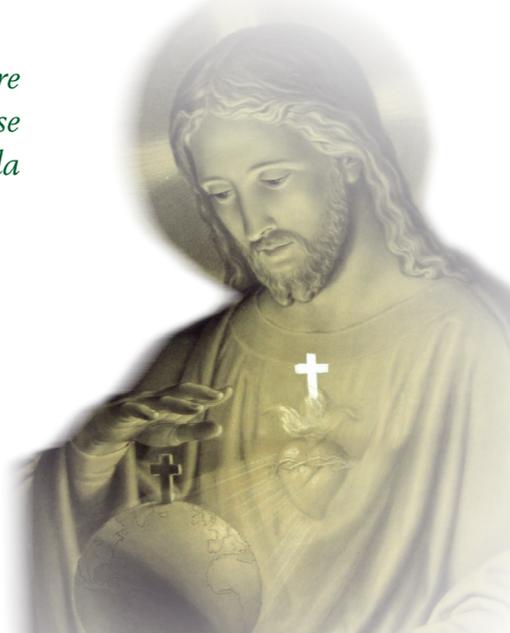
—¿Sí?, verán si tengo genio o no.

Tan dulcemente se portó en todo el tiempo que estuvo allí su abuela, que al marcharse dijo:

—¿Sabes, Agustina, lo que te digo?, que a todos he visto enfadados en algo y protestar, en cambio Juanita siempre se ha portado sin rechistar, obediente, alegre, condescendiente, la que mejor de todas.

Y nos seguía contando Madre Clara que después de marcharse su abuela, el Ángel de la Guarda le sopló al oído:

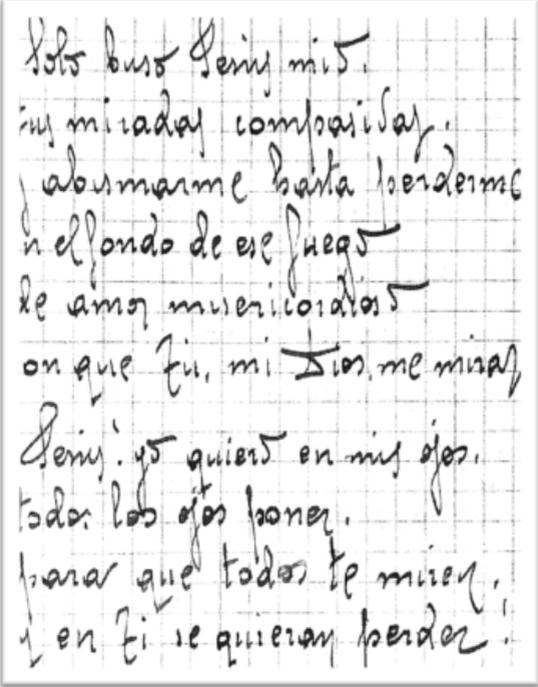
*“lo que has hecho
por la abuela,
ahora lo tienes
que hacer por el
Señor”.*



YO SERÉ MONJA COMO ESAS

Desde que despuntó su razón debió sentir la vocación y además de clausura. Se enteró de que había religiosas encerradas, sin salir del Convento, y que sin cesar alababan al Señor y dijo: “Yo seré monja como esas”.

Madre Clara tuvo que pasar numerosas dificultades hasta poder ver realizado su sueño de entrar en el Monasterio, que iremos recordando en los sucesivos boletines de este año centenario. Más tarde, ya dentro del Convento, ella reflejará en sus cartas qué vibraba en su corazón, qué buscaba, qué anhelaba, cuando dejándolo todo, vino a morar dentro de estos muros:



Solo buso Señor mi S.
 mi mirada compasiva,
 y abismarme hasta perderme
 en el fondo de ese fuego
 de amor misericordioso
 en que Tu, mi Dios, me miras,
 Señor, y quieres en mis ojos,
 todas las ojos poner,
 para que todos te miren,
 y en Ti se quieran perder.

“¡Me he entregado a Dios, dejadme que me ocupe en Dios!. Ama, sí, como verdadera franciscana: ama a todos, ama mucho, pero ama bien... debes olvidarte de ti, de tu mundo interior..., para ocuparte desde ahora de Aquel que va a ser tu Esposo divino y de sus sagrados intereses, de las almas, sobre todo de aquellas que más caras te son y a las que por la oración, sacrificio y por tu santificación tanto puedes y debes ayudar”.

Madre Clara siempre fue consciente de la grandeza y sublimidad de la vocación a la que Dios la había llamado; en sus ojos y en su corazón habitaba el mundo entero, como escribe de su puño y letra en la página anterior. Se siente muy pequeña y muy amada por Dios, su Rey y su Esposo, así siempre lo transmitía porque lo vivía:

“¿Qué diríamos de aquella pastorcita de quien el Rey se prendase y la eligiera para esposa suya?, desde luego veríamos lo más natural, que trasladada a la corte, habitase en el Palacio recibiendo educación adecuada para hacerse digna esposa del Monarca. Pues bien, piensa que esa aldeanita eres tú; y el Rey que te ha elegido, es el mismo Jesucristo, Rey de Reyes, Señor de los que dominan..., el Santo de los Santos, el mismo Dios..., que abajándose hasta ti con infinito amor, quiere elevarte a la dignidad más sublime después de la de Madre suya y de la dignidad del Sacerdote: la de Esposa de Jesucristo... Tu Esposo, va a ser divino, Jesucristo, Hijo de Dios Altísimo...”

“Vivimos por la misericordia del Señor, en su misma Casa, en la Casa de Dios donde mora el Rey de cielos y tierra, el Santo de los Santos, Fuente de toda santidad, la Santidad misma... Sabiduría infinita, Belleza increada, Autor de la hermosura,

Delicia de las almas puras, Amor de los amores Jesús Sacramentado... Verbo Encarnado, nuestro Salvador, nuestro Redentor, el que es para todos Camino, Verdad y Vida..., nuestro mejor Maestro, nuestro más amable Hermano, nuestro más fiel Amigo, nuestro más poderoso Abogado, nuestro Mediador ante el Padre, nuestro divino Suficiente, nuestro Confidente más íntimo, nuestro Jesús, nuestro Cielo, nuestro Todo. Quien de entre millares, y dejando en el mundo a tantas almas mejores que las nuestras, nos escogió para Esposas suyas..." ¿Quién es el que mora en esta Casa, el Jefe de esta Casa?... ¿Quién eres Tú, Jesús mío, para que yo te conozca, te ame, te sirva debidamente y me prepare para ser tu digna Esposa?... Y escucha, considera enardecida su divina respuesta..."



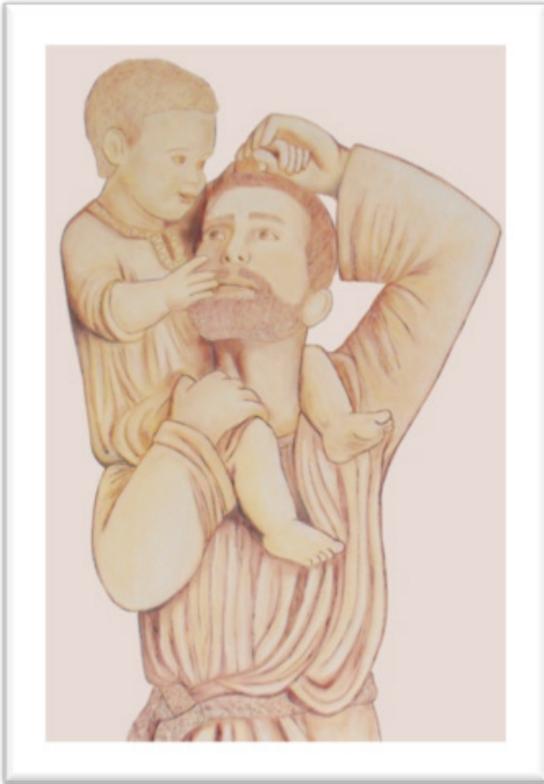
ALMA FRANCISCANA

El alma simple, humilde y transparente de Madre Clara consiguió penetrar el carisma franciscano y ponerlo en práctica, de modo excelente, a invitación de Francisco y Clara de Asís. Para la Venerable Madre Clara, como para Francisco, la Regla era el meollo del Evangelio: *“Vive tu vida bien y el Evangelio”*, recomendaba a las novicias. Toda la vida de Madre Clara no fue otra cosa que perderse en Cristo. Con su paciencia, su espíritu de penitencia, sacrificio, humildad, silencio y pobreza de espíritu buscó siempre imitar en todo a Nuestra Madre Santa Clara. Como hija de Santa Clara, vivió su vida de peregrina: *“Sin ataduras terrenas de nada ni de nadie”*. Como hija de San Francisco, vivió siempre sumisa a la Santa Iglesia con una entrega absoluta y completa. Además, en su vida, resaltarán una característica típicamente franciscana, la alegría; *“Su rostro alegre y sonriente irradiaba serenidad y dulzura”*.

“... si Jesucristo está morando en esta casa, donde real y verdaderamente está Jesucristo, ¡allí está el Cielo!: están el Padre y el Espíritu Santo, están la Virgen María, los ángeles, los santos. ¡Oh, si ante el Sagrario, ante la Santa Custodia se abriesen nuestros ojos!, quedaríamos admirados y asombrados de cómo siendo la tierra un Cielo por la presencia personal de Jesucristo, vivamos en este cielo tan terrena y rastreramente. Aquí, dentro de los muros del Convento, está el Cielo, que lo hace la presencia personal de nuestro Jesús”.

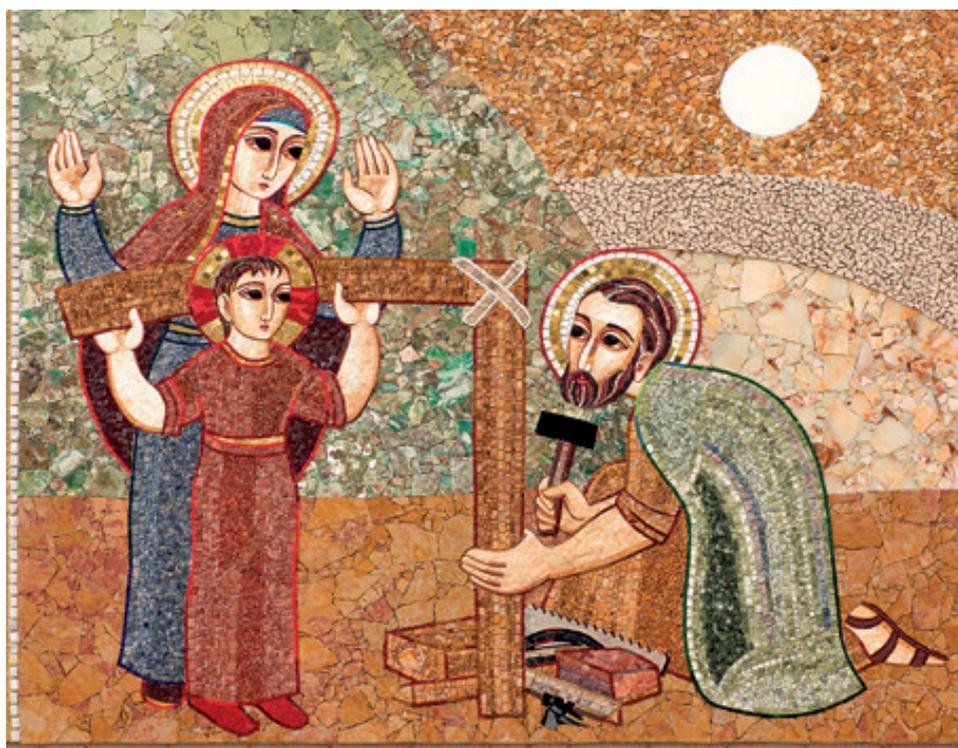
¡SAN JOSÉ, TRÁENOS VOCACIONES...!

Como ya hemos visto, Madre Clara hizo del Convento su Cielo y confiaba plenamente en los santos, a cada uno pedía lo que necesitaba: comida, dinero para reconstruir el Convento, trabajo...; y a San José no paraba de pedirle que le trajera vocaciones. Lo pedía con sus monjas, cantando una “jotica” a la que ella, con una osadía inmensa puso la letra, y acababa gritando a nuestro santo: ¡¡San José!! ¡¡vocaciones...!!!



*“Pórtate bien San José,
 Patrón de este noviciado
 y las quince postulantes
 tráenoslas en este año.
 Mira no te hagas el sordo,
 te lo pedimos cantando,
 que las quince postulantes
 nos las traigas este año.
 Las quince postulantes
 por el Rosario para Mayo
 en tu fiesta las esperamos.
 Mira que estamos muy solas
 que no puede ser así,
 que este año las postulantes
 las queremos ver aquí.
 Mira san José bendito,
 mira que en ti confiamos
 a ver si al año que viene
 todas las gracias te damos.”*

Con la misma osadía de Madre Clara pidamos también nosotros a San José en este año dedicado a él que nos lleve a Jesús y a María, que nos libre de la pandemia que asola este mundo, y lo más importante, que nos llene de su fe y confianza para que vivamos como él lo hizo: siempre atentos a la voz de Dios y obedientes a su Voluntad para así... ¡ser santos!



Mosaico de M. Rupnik (Colegio Stella Maris - Madrid)

FAVORES Y TESTIMONIOS

“Envío un donativo como acción de gracias por concederme lo que le pedí a la Madre Clara. Ruego una plegaria para esta familia, con cariño y respeto.”

Trinidad

“...me veo en la obligación de comunicarles que he recibido una gracia o un favor de Sor Clara de la Concepción a la que llevo invocándola desde hace mucho tiempo, rogándole por diversos asuntos. Yo estoy segura de que a través de su intercesión le ha concedido el trabajo a uno de mis hijos... Sigo rezando y pidiendo su intercesión para otras necesidades que en su día les comunicaré porque estoy segura de que me las concederá.”

Merche

“Este es mi testimonio después de casi 2 meses luchando contra el COVID, dos semanas en la UVI con momentos críticos. Lo primero es que ha supuesto una experiencia personal pero también de familia, porque mi esposa Olga tuvo un papel fundamental en todo el proceso.

A diario, rezábamos juntos con las reliquias de santos, oraciones pidiendo la sanación “ya verás, te vas a poner bien”, “se lo he pedido a Madre Clara”. “Vas a mejorar”. Olga, fuera del hospital, encomendó mi curación a la Madre Clara, oraciones a mis sobrinas Sor Amalia y Marta en Conventos de Clarisas en Cantalapiedra y Soria (además coincidió con el décimo aniversario del fallecimiento de Madre Clara). La oración ha sido el motor y la respuesta de todos fue impresionante y ha sido definitiva en la curación. Desde aquí os doy las gracias por tantas bendiciones y gracias recibidas.”

José María



Venerable Madre Clara

Para conocer más de la Venerable Madre Clara

El Proceso de beatificación de Madre Clara está a la espera de un milagro, que esperemos Dios nos conceda pronto. Les invitamos a que acudan a su intercesión, pidiendo su ayuda.

Para comunicar gracias o solicitar cualquier información pueden escribir a nuestro Monasterio:

Pza. Condes de Lérida 5, 42002, Soria
Tfno. 975211239
www.madreclara.es

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable Madre Clara de la Concepción un admirable modelo de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla.

Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

(Padrenuestro,
Ave María y Gloria)



Aquí el Amor es amado



Hermanas Pobres de Santa Clara (Soria)
Plza. Condes de Lérida, 5, 42002
Tfno. 975 21 12 39
www.madreclara.es